

Catecismo 2094 El primer mandamiento: LA CARIDAD –II- Los pecados contra la caridad: Ingratitud, la tibieza

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia

Punto 2094:

Se puede pecar de diversas maneras contra el amor de Dios. La *indiferencia* descuida o rechaza la consideración de la caridad divina; desprecia su acción preveniente y niega su fuerza. La *ingratitud* omite o se niega a reconocer la caridad divina y devolverle amor por amor. La *tibieza* es una vacilación o negligencia en responder al amor divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad. La *acedía* o pereza espiritual llega a rechazar el gozo que viene de Dios y a sentir horror por el bien divino. El *odio a Dios* tiene su origen en el orgullo; se opone al amor de Dios cuya bondad niega y lo maldice porque condena el pecado e inflige penas.

Continuamos la explicación de este punto que empezamos ayer comentando el pecado de la indiferencia como uno de los pecados contra la caridad

La *ingratitud* omite o se niega a reconocer la caridad divina y devolverle amor por amor.

La ingratitud es otro de los pecados contra la caridad.

Una forma muy práctica de ver si cumplimos el primer mandamiento, es examinarnos de la ingratitud.

Este es un pecado muy "de los de casa", de los que tenemos cerca.

Lucas 17, 11- 14:

- 11 *Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea,*
12 *y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia*
13 *y, levantando la voz, dijeron: «¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!»*
14 *Al verlos, les dijo: «Id y presentaos a los sacerdotes.» Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.*
15 *Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz;*
16 *y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano.*

- 17 Tomó la palabra Jesús y dijo: «¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?»
- 18 ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»
- 19 Y le dijo: «Levántate y vete; tu fe te ha salvado.»

Jesús enfatiza que el único que volvió a dar gracias era el extranjero, el samaritano. Como si los otros nueve no tuvieran esa conciencia de gratuidad en el don que habían recibido.

Curiosamente, cuando alguien de fuera nos hace cualquier servicio somos agradecidos hacia él; pero cuando ese servicio nos lo hace uno de nuestra casa, como que no somos tan agradecidos. Como hay confianza...

De tal manera que "**a base de no expresar gratitud, se pierde la conciencia de gratuidad**".

La ingratitud es un pecado contra el amor de Dios. Y también habrá que referir lo a nuestras relaciones humanas.

El secreto de nuestra vida en familia está en la gratitud, en una conciencia de sentirse amado y de dejarse amar. Es importante ser sensible, no dar por hechas las cosas.

La gratitud no es una mercadería. En este mundo, muchos piensas que "todo tiene un precio". Pero eso no es así: En esta vida hay muchas cosas gratuitas, tantos dones que recibimos a cambio de nada.

El materialista nunca será agradecido, porque piensa que todo tiene un precio, y todo es un intercambio.

El egoísta es un ingrato, y no porque no le guste recibir, sino, porque: o es un **insensible** que no cae en cuenta de las cosas, o porque no le agrada reconocer que debe algo a los otros.

Al orgulloso le cuesta reconocerlo. Le parece que dar gracias es mostrarse débil.

Decía un autor:

La gratitud es un eco de la alegría del que da.

Dios nos da gratuitamente y nuestra gratitud es como un eco de la alegría de Dios.

Y el mismo autor decía:

La ingratitud es como un agujero del egoísmo, que se traga la alegría de Dios.

Educar en la gratitud es, en primer lugar, educar en la belleza de la vida, educar en esa sensibilidad para poder ser agradecido.

Sería un error el decir, o enfatizar nuestra esperanza en el cielo, porque esta vida es una porquería y enfatizamos el cielo; eso sería deformar la virtud de la esperanza, sería de ingratitud o desprecio a esta vida.

La virtud de la esperanza tiene que comenzar por una gratitud por todos los bienes que recibimos en esta vida. Reconocer la belleza y la bondad de Dios.

La persona que se siente tan agradecida, luego tiene la esperanza de que esos dones de Dios sean las "arras" del cielo.

Los ingratos son incapaces de percibir que esta vida es un regalo. Viven permanentemente inquietos, añorando lo que no tienen, ansiando lo que querían.

El agradecimiento y la sensibilidad para reconocer los dones de Dios son algo básico para la felicidad en esta vida; y es necesario que sea educado.

Hay que no es "voluntariamente" desagradecida. Puede haber un grado de cierta inconsciencia en la ingratitud. Aquel que ha sido educado en el "yo", y que no ha visto a los demás. De hecho hace falta un examen de conciencia bastante serio, pararse a meditar en mi vida, para poder caer en cuenta que soy un desagradecido. De cualquier forma, aunque hay pecados que son "semiconscientes", no quiere decir que no sean pecados.

Evidentemente, para que yo sea así de ingrato, antes he tenido que ser un gran egoísta, solo pensando en mí y despreciar el amor al prójimo.

A veces cuando estamos con algunas personas, nos damos cuenta que solo hablan de sí mismas, nunca preguntan al otro por sus cosas, es más y parece que lo que los demás hacen con ellos parece que tengas derecho.

Hay que enseñar y aprender a ser agradecidos. El catecismo de la Iglesia católica quiere educarnos a ser agradecidos con Dios: "*Mira lo que te rodea...¿Qué se dice...?: se dice gracias.*"

San Ignacio de Loyola, en la meditación: "**contemplación para alcanzar amor**" *se nos muestra toda la historia de nuestra vida*: la creación, la redención como un plan del amor de Dios totalmente gratuito hacia nosotros.

Nosotros existimos por un don del amor de Dios. Yo existo porque Dios lo ha querido, Dios ha pensado en mí. Dios no tenía ninguna obligación de habernos creado. Lo ha hecho "**por la sobreabundancia de su amor**".

¿Qué tengo yo que no haya recibido? Mira los talentos de tu vida; comprueba como te quiere Dios. Y Si Dios te quiere: "quíete a ti mismo también".

Mira sobre todo a Jesucristo, mira a qué precio te ha redimido Dios padre y estate eternamente agradecido.

Mira la Iglesia, que es el rostro materno de Dios, reflejado en María. Mira cómo te acompaña la Iglesia con los sacramentos, que son ese cordón umbilical por el que Dios te alimente en esta vida.

Hay una cita de Chesterton que decía:

El peor momento del ateo, es cuando se siente agradecido, y no sabe a quién darle las gracias.

Es cierto que una persona no creyente puede tener momentos en su vida: con el nacimiento de un hijo, por ejemplo, y viendo el milagro de la vida, en un momento de contemplación y necesitan expresar la gratitud y no saben a quién: "*le doy gracias a la vida*".

Pero nosotros, por la fe, sabemos cuál es el origen de los dones, y por tanto no nos podemos quedar con cara de no saber qué decir, cuando vemos esos dones y que salga de nosotros un GRACIAS, al autor de los dones.

Una cosa más: Gracias **también por la cruz**, esto forma parte de la tradición católica. Se, por la fe, que las cruces de la vida forman parte de los dones de Dios.

El Padre Pio de Pietralchina decía:

Si Jesús se manifiesta dale gracias, si se oculta también. Todo es juego de su amor.

San Juan XXIII dice en su diario:

Procuro aguantar el dolor, dando gracias a Dios, porque sea soportable.

María Valtorta:

Gracias Señor por esta prueba, ayúdame a que no perezca.

Nuestra gratitud debe de llegar hasta la confianza de que todo resulta para bien en aquellos que aman a Dios.

Las personas "neo conversas" es más difícil que sean ingratas; pero los que hemos sido católicos toda la vida es más fácil que seamos insensibles y que caigamos en el pecado de la ingratitud.

Así lo dice Jesús en la escena de los leprosos:

*«¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están?
¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?»*

Continúa este punto 2094 diciendo:

La tibieza es una vacilación o negligencia en responder al amor divino; puede implicar la negación a entregarse al movimiento de la caridad.

-**La tibieza.** Hay que comenzar diciendo que no debemos confundir la tibieza con un "estado psicológico". Algunas personas pueden decir "*me siento muy triste, me siento fatigado, y creo que estoy siendo tentado de tibieza*". Pero eso no es así: Son dos cosas distintas.

Ciertamente que lo psicológico puede influir en una tentación de tibieza, pero el hastío la tristeza el desánimo... en sí mismo no es tibieza.

No podemos confundir el psicológico con lo moral.

La tibieza no es un sentimiento, ni un estado afectivo; **la tibieza es una actitud de la voluntad**, por eso, precisamente es pecado. Es el rechazo más o menos consiente de la llamada de Dios a la santidad.

La tibieza la podemos encontrar fácilmente en las almas que aceptamos el pecado venial, y que hacemos de, el una costumbre. Y cae con facilidad en pecado veniales.

La tibieza no se percibe tanto por las caídas puntuales en pecados graves, sino más bien la tibieza se percibe por la caída frecuente en pecados leves.

Por ejemplo, San Pedro no era una alma tibia, a tenor de lo que conocemos en los evangelios. Tuvo un pecado grave de negación del Señor. Tibio no era, podía ser orgulloso.

Sin embargo en la tibieza es esa insensibilidad de quitarle importancia a las cosas, revela una complicidad y aceptando secretamente la mediocridad, es decir: que ha renunciado a la santidad.

Pedro no había renunciado a la santidad, no era tibio.

El que "sinceramente" puede rezarle a Dios y le puede decir: "*Señor, yo no quiero negarte, quiero lo que tú quieras, seguir tus deseos...*" , el que hace esta oración sinceramente, y esa ofrenda total, no de boquilla, aunque luego el pecado aparece, pero el deseo es que sea así: ese no es tibio

El tibio pone límites a su entrega: "lo que Dios quiera, pero sin exagerar". Siempre buscando componendas. La tibieza provoca el "*cautiverio del alma*"; cautivada por los apegos, "pacta con sus pecados".

Una cosa es que una persona caiga por debilidad, pero esa caída no le lleva a "pactar con el pecado"; otra cosa es que además de caer, pactas con ese pecado:

- una pereza consentida
- un rencor mantenido.
- una cierta irregularidad en nuestra vida de exigencia...

Nos puede ayudar hacer una lectura de un texto bíblico:

Apocalipsis 3, 14 ss.:

- 14 *Al Ángel de la Iglesia de Laodicea escribe: Así habla el Amén, el Testigo fiel y veraz, el Principio de la creación de Dios.*
- 15 *Conozco tu conducta: no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!*
- 16 *Ahora bien, puesto que eres tibio, y no frío ni caliente, voy a vomitarte de mi boca.*
- 17 *Tú dices: «Soy rico; me he enriquecido; nada me falta». Y no te das cuenta de que eres un desgraciado, digno de compasión, pobre, ciego y desnudo.*
- 18 *Te aconsejo que me compres oro acrisolado al fuego para que te enriquezcas, vestidos blancos para que te cubras, y no quede al descubierto la vergüenza de tu desnudez, y un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista.*
- 19 *= Yo a los que amo, los reprendo y corrijo. = Sé, pues, ferviente y arrepíentete.*
- 20 *Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo.*
- 21 *Al vencedor le concederé sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.*

Es un texto impresionante.

Es un buen tirón de orejas a nuestra tibieza: "*no eres ni frío ni caliente. ¡Ojalá fueras frío o caliente!*"

Es como decir: *más valdría que tuvieses pecados graves, en vez de quedarte instalado en la tibieza y pensar que eres bueno*. Es una afirmación atrevida, ¿eh?, **pero es palabra de Dios**.

Se dan unos consejos: "*Yo a los que amo, los reprendo y corrijo*;;

- *que me compres oro acrisolado al fuego*: Las virtudes tienen que estar "**acrisoladas al fuego → que sin cruz no hay nada**". Que lo mejor de tu vida –esas virtudes– tienen que estar acrisoladas al fuego: **¡no huyas de la cruz!**. No busques el camino de lo fácil que no existe felicidad sin cruz.

Algunos buscan la "felicidad por el camino de la facilidad" y eso es un desastre. Para ir a la "felicidad se llega por el camino de la fidelidad".

- *vestidos blancos para que te cubras*,: Muchos autores y santos padres han visto en eso "vestidos blancos", los **testimonios de santidad para envolvernos en ellos, que nos rodeemos de los santos**, que tomemos como modelos a los santos.

- *un colirio para que te des en los ojos y recobres la vista.:* Ese colirio es la fe, para mirar y juzgar como juzga la Iglesia. Juzgar tu vida y tu existencia mirando al cielo: "de tejas para arriba". Que la revelación, la sagrada escritura, el magisterio de la Iglesia, te ayude a "Ver" y a juzgar.

- *Sé, pues, ferviente y arrepiéntete:* En Radio María, por las mañanas, se hace el "ofrecimiento de obras":

Ofrecimiento diario

*Ven Espíritu Santo
inflama nuestros corazones
en las ansias redentoras del Corazón de Cristo
para que ofrezcamos de veras
nuestras personas y obras
en unión con Él
por la redención del mundo*

*Señor mío y Dios mío Jesucristo
Por el Corazón Inmaculado de María
me consagro a tu Corazón
y me ofrezco contigo al Padre
en tu Santo Sacrificio del altar
con mi oración y mi trabajo
sufrimientos y alegrías de hoy
en reparación de nuestros pecados
y para que venga a nosotros tu Reino*

*Te pido en especial
Por el Papa y sus intenciones
Por nuestro Obispo y sus intenciones
Por nuestro Párroco y sus intenciones*

*Oñ Dios, que en el corazón de tu Hijo,
herido por nuestros pecados,
has depositado infinitos tesoros de caridad;
te pedimos que,
al rendirle el homenaje de nuestro amor,
le ofrezcamos una cumplida reparación.
Por Jesucristo nuestro Señor. R. Amén.*

Quien reza esta oración, fervientemente, creyendo en ella, es imposible que sea tibio

Un Jesuita decía que algunos, en vez de "*inflamar el mundo con las ansias redentoras del corazón de Cristo*", se comportan como "bomberos", que apagan con la manguera de la "tibieza" toda chispa de entusiasmo.

El Padre Arrupe –el que fue superior general de los Jesuitas decía:

"Le pedí a Dios que me hiciese morir, antes de serle infiel; porque la muerte también es apostolado, mientras que la tibieza del sacerdote es la ruina de la cristiandad"

Es una expresión que brota de un corazón que quiere ser fiel a Dios y quiere superar decididamente la tibieza.

Que el amor de Cristo no s de un deseo ferviente de santidad. Si no es así pecaremos contra la caridad de Dios y no nos tomaremos en serio el primer mandamiento: ***Amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas.***

Lo dejamos aquí.